

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve

Traduire en français le texte ci-dessous.

Dinero, belleza y longevidad

El mundo rico –antes de entrar en una fase crítica que contendrá, como advertían los marxistas (¡en algo tenían que acertar!), tendencias autodestructoras– está enseñando todas las vergüenzas sin el menor pudor. Coloquialmente se diría que lo hace «a lo bestia». La condición humana es lo que es y, por mucho que lo intentemos, no da más de sí. O sea, que basta con reconocerlo y seguir adelante aun cuando no sepamos el sentido de ello.

Puede ser cierto que un mínimo porcentaje de este mundo rico, cada vez más rico y cada vez más torpe, aún mantenga aspiraciones que puedan calificarse de nobles y que se esfuerce en comportarse éticamente. Pero la gran mayoría, en la que usted –dicho sea con todo respeto– y yo nos encontramos, pasa de estas delicadezas.

Los medios de comunicación y muy especialmente la televisión –que es el más fiel espejo de nuestra auténtica alma– así lo demuestran todos los días. Somos, y eso es lo verdaderamente horroroso, lo que oímos y vemos en unos medios de comunicación donde, con escasas excepciones, la libertad y la objetividad han desaparecido para dejar paso libre a la demagogia más burda y, sobre todo, a ingentes cantidades de basura moral.

Hay que decirlo con toda firmeza. Estamos dirigidos y dominados por un ansia siempre creciente y siempre, claro está, insatisfecha de tener cada vez más belleza y más longevidad; un ansia que nos va a mantener, durante bastantes décadas, obsesos y desconcertados. Las empresas y las instituciones conocen a fondo los muchos recovecos de la mente y del cuerpo de los ciudadanos y están dispuestas y capacitadas para explotar todas nuestras apetencias, ya sean naturales o inducidas, y también para generar cualesquiera otras según se vayan agotando las existentes.

En el tema de la belleza es donde la manipulación va a alcanzar proporciones dramáticas. No habrá rincón del ser humano que no admita –lo ha demostrado al parecer un programa de televisión– mejoras espectaculares y allí andaremos todos buscando ávidamente pociones mágicas que nos hagan no más felices pero sí más atractivos. Todo ello requerirá dinero en abundancia que habrá que adquirir –nunca mejor dicho– a cualquier precio. El único lema válido será muy sencillo: «Cuanto más tienes, más tendrás». Pero que nadie piense que habrá algo nuevo bajo el sol. «Nada es nuevo en este mundo ni nadie puede decir: he aquí una cosa nueva, porque existió»... ¿Qué es lo que se ha hecho? Lo mismo que se ha de hacer». A la vista de lo anterior, ¿se ha de abandonar toda esperanza de un mundo algo más digno? ¡No, por supuesto que no! La humanidad no es necia. Gusta de asomarse a los precipicios más profundos, pero siempre vuelve a su razón de ser. Al verse desprovista de todo amparo y sintiéndose en trance de disolución, reaccionará por fin con entereza y pondrá en marcha un proceso de regeneración ética, que acabará permitiendo distinguir entre lo importante y lo menor y colocará la lucha contra la pobreza como la prioridad absoluta del mundo rico. Falta aún mucho tiempo, eso sí, pero esa nueva época vendrá.

Antonio Garrigues Walker, ABC, 13-10-2007